

La tercera parte de la obra es la que se corresponde con la “Selecta bibliografía” (pp. 155-178), que el autor ha clasificado en siete apartados compactos: ‘ediciones’, ‘herramientas’, ‘traducciones’, ‘estudios’ (generales, AT, NT, en estos dos últimos casos distinguiendo entre estudios generales y particulares), ‘leccionarios’, ‘exégesis’ e ‘historia de la recepción’.

Esta ‘Introducción a la Biblia en la tradición siríaca’ representa un manual imprescindible para comprender la importancia del texto bíblico en el seno de las comunidades siríacas, así como la recepción y el desarrollo que el legado siríaco imprimió al mismo a partir de su inclusión en los diversos géneros literarios que estas comunidades generaron y cultivaron en lengua siríaca a lo largo de los siglos.

El gran conocimiento que posee el autor sobre éste y otros ámbitos de la cultura siríaca es un aval ciertamente determinante, que queda corroborado en cada una de las páginas del libro, en las que la autoridad indiscutible de un maestro como Brock imprime un sello característico difícilmente igualable. En cada una de estas páginas la claridad, la sobriedad y la sencillez son rematadas con una precisión y una rigurosidad científicas del todo insuperables.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

BURMAN, Thomas E., *Reading the Qur’ān in Latin Christendom, 1140-1560*, «Material Texts» (Philadelphia, Penn: University of Pennsylvania Press, 2007), vi + 317 pp., figs. ISBN: 0-8122-4018-9

Era ya del todo necesario un libro como éste. Y lo era porque los trabajos que abrieron brecha en este ámbito de la coranología, concretamente en la vasta área de las traducciones, transmisión de conocimientos e interreligiosidad, en toda su amplia dimensión entre cristianismo e islam desde mediados del siglo XII hasta mediados del siglo XVI, exigía una exploración en profundidad y con todo detalle de los materiales manuscritos e impresos, así como de los contenidos allí vertidos.

Esta labor, por fin, ha sido acometida y llevada a cabo con la pericia, el rigor y la solvencia a la que nos tiene acostumbrados el Prof. Burman desde sus primeros trabajos. El libro, permítaseme decirlo desde estas primeras líneas, es realmente soberbio, es excelente en su factura general y en todos y cada uno de sus desarrollos expositivos y argumentativos.

Una breve nota sobre cuestiones formales (p. vii) da paso a la introducción, que lleva por título “Qur’ān Translation, Qur’ān Manuscripts, and Qur’ān Reading in Latin Christendom” (pp. 1-11), en la que el autor establece el

marco tridimensional en el que se ubica la recepción y utilización del texto coránico en el seno de la cristiandad latina a lo largo de los cuatro siglos que abarca el estudio.

Seis son los capítulos en los que Burman ha estructurado su estudio. El primero de ellos, “Translation, Philology, and Latin Style” (pp. 12-35) contiene un interesantísimo estudio que abarca varios niveles hermenéuticos, que van desde la traducción de ese *lisānun mubīn* explicitado en Corán 16,103, con toda la labor hermenéutica que conlleva esta tarea, pasando por el medio ideológico en el que desarrollan su labor los traductores, el perfil netamente filológico de las traducciones y su, sin lugar a dudas, aplicación y uso polemista, hasta llegar a ofrecernos un ejemplo del nivel de lengua y producto traductológico de la célebre traducción realizada por Robert de Ketton.

El segundo capítulo, “Latin-Christian Qur’ān Translators, Muslim Qur’ān Exegesis” (pp. 36-59) ofrece una ilustrativa descripción de la relación que los traductores cristianos del Corán al latín trabaron con los exegetas musulmanes para solucionar todos aquellos problemas léxicos, gramaticales o puramente exegeticos que les suscitaba una voz o un pasaje determinado, probando Burman la influencia de la exégesis islámica en los traductores cristianos, pues incluso allí donde no hay un problema concreto, la resolución de una *crux interpretum* exegetica la resolvieron incorporando a la traducción la exégesis coránica tradicional islámica.

El capítulo tercero, “Polemic, Philology, and Scholastic Reading in the Earliest Manuscript of Robert of Ketton’s Latin Qur’ān” (pp. 60-87) incluye un inteligente ejercicio hermenéutico realizado por el autor. En él expone Burman toda una serie de argumentos, debidamente razonados, en los que pone de relieve la finalidad del uso polemista que ofrece Robert de Ketton con el elevado nivel de lengua utilizado en su traducción, gracias al arsenal polemista y filológico que incorpora en forma de glosas. Toda esta labor es correctamente situada en el marco escolástico que define, como punto de partida, el análisis hermenéutico que aplicará Robert de Ketton.

El cuarto capítulo, “New Readers, New Frames: The Later Manuscript and Printed Versions of Robert of Ketton’s Latin Qur’ān” (pp. 88-121), como indica su título, está dedicado a la recepción que los lectores cristianos posteriores hicieron de la traducción efectuada por Robert de Ketton en el siglo XII, recepción que, como fehacientemente demuestra Burman, resultó ser distinta entre los siglos XIII-XIV y XV-XVI, con diferencias que son substanciales tanto en la aproximación, como en la comprensión y en la utilización del texto del Corán.

El capítulo quinto, “The Qur’ān Translations of Mark of Toledo and Flavius Mithridates: Manuscript Framing and Reading Approaches” (pp. 122-148) traza un ejemplar recorrido por los manuscritos del *Liber Alchorani* de Marcos de Toledo y la edición-traducción árabe-latina de Flavio Mitridates, a través de los cuales podemos apreciar la evolución que se produce en la recepción del Corán, como se desprende de la labor traductora llevada a cabo en estas dos traducciones con respecto al material proporcionado por la traducción de Robert de Ketton.

En el sexto y último capítulo, “The Manuscripts of Egidio da Viterbo’s Bilingual Qur’ān: Philology (and Polemic?) in the Sixteenth Century” (pp. 149-177) el autor, tras presentar una ajustada descripción de la edición bilingüe en columnas paralelas de Egidio de Viterbo, ofrece toda una serie de valoraciones precisas en torno al enorme interés filológico que su traducción despertó entre sus lectores, como se advierte en las notas de León Africano o en las del anónimo lector cantabrigiense, que Burman desentraña y analiza con suma precisión.

Estos seis capítulos tienen como seguimiento y como final, al mismo tiempo, uno más, que hace la vez de “conclusión” a modo de brillante colofón: “Juan de Segovia and the Qur’ān Reading in Latin Christendom, 1140-1560” (pp. 178-197). En este capítulo conclusivo el autor ha recurrido a un caso ejemplar que en sí mismo es dual, el de Juan de Segovia y su edición trilingüe del Corán en árabe, latín y castellano, ejemplar del que tan sólo ha sobrevivido el prefacio del teólogo salmantino del *cincuecento* hispano. El texto, tal como infiere Burman, ejemplariza el tránsito entre la traducción de Robert de Ketton y la de Egidio, caracterizada por un deseo, a partes iguales, en su aplicación polemista y filológica. Por un lado mira hacia atrás, pero por otro anticipa el corte humanista de la traducción que ofrecerá sesenta años más tarde Egidio.

El libro concluye con un apéndice (pp. 199-203) que incluye las versiones latinas y las correspondientes traducciones inglesas de Corán 22,1-5 realizadas por Robert de Ketton, Marcos de Toledo, Flavio Mitridates y Egidio de Viterbo. Sigue un listado de las abreviaturas y abreviaciones utilizadas (pp. 205-207), las notas al texto ordenadas por páginas (pp. 209-287), la selección bibliográfica (pp. 289-302), clasificada en fuentes primarias latinas y occidentales, árabes y fuentes secundarias; sigue un índice de citas coránicas (pp. 303-306), de manuscritos (pp. 307-308) y un índice de personas y de materias (pp. 309-314). El libro se cierra con los agradecimientos del autor (pp. 315-317).

La factura formal del libro es excelente, tan sólo se advierten algunas erratas, vgr. la transcripción de la *alif maqṣūrah* como -á, en lugar del correcto

–ā (sistema internacional), o si se prefiere –à (sistema español): *yutawwaffá* < *yutawaffā/à* (p. 38) *ilá* < *ilā/à* (pp. 41, 51) o *aqṣá* < *aqṣà* (p. 42).

En cuanto al contenido, éste está caracterizado por el análisis lúcido, fruto de una argumentación sobria, perfectamente elaborada y sostenida a lo largo de una obra fascinante en la que el autor ha sabido ofrecer, de manera equilibrada y gradual, el desarrollo y la recepción lectora de cuatro siglos de traducción al latín del texto del Corán a través de los casos estudiados. La información ha sido dispuesta de modo inteligente, aprovechando la gradación de las técnicas hermenéuticas aplicadas por los traductores, que permiten al autor trazar el desarrollo exegético y teológico-funcional de su aplicación polemista que diferencia a unas muestras de otras, al tiempo que reflejan y evocan el ambiente ideológico que rodeó a cada uno de los textos y autores estudiados.

En suma, nos encontramos ante un trabajo brillante con el que Burman nos presenta un libro magistral, repleto de planteamientos, sugerencias y matices que contribuyen, sobremanera, al enriquecimiento de nuestros conocimientos sobre las actitudes hacia el Corán en particular, y el islam general, a lo largo de cuatro densas centurias que resultan decisivas para Europa y su relación inmediata y futura con el islam, pues no en vano, esos años representan una encrucijada cronológica en la que se cierra la puerta a un mundo, pero se abre para a otro nuevo que llega con fuerza y con novedades.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

CANTEMIR, Dimitrie, *The salvation of the wise man and the ruin of the sinful world / Ṣalāḥ al-ḥakīm wa-fasād al-‘ālam al-ḍamīm*, Edited and translated by Ioana Feodorov (Bucarest: Editura Academiei Române, 2006), 403 pp. ISBN: 973-27-1490-5

Como la propia autora señala en la “Editor’s note”, nos encontramos ante la primera ocasión en la que un manuscrito árabe es editado y publicado en Rumanía y, en substancia, ante la primera traducción moderna del *Dīwān* de Dimitrie Cantemir, lo que nos permite acercarnos al significado y al valor de los vínculos establecidos entre Rumanía y los árabes cristianos durante el Medioevo tardío. Esta versión de Feodorov del *Ṣalāḥ al-ḥakīm wa-fasād al-‘ālam al-ḍamīm* reviste una especial relevancia pues, a excepción de una traducción del año 1734 elaborada por Tindal, no se contaba con traducciones de las obras de Cantemir en rumano.

La obra consta, por lo tanto, de la traducción inglesa y de la edición del texto árabe del *Ṣalāḥ*, ambas precedidas por una introducción redactada por